**HOMILÍA DOMINGO DE PENTECOSTÉS**

Querida comunidad parroquial de Sant Miquel del Port, estamos celebrando un día grande. Se cierra esta extraña pascua que nos ha tocado vivir (en su mayor parte desde el confinamiento total) y nos abrimos hoy a disfrutar del gran don del Espíritu Santo en esta entrañable fiesta de Pentecostés.

Pentecostés o Fiesta de las Semanas, era una fiesta que celebraba el pueblo judío cincuenta días después de la Pascua, de ahí el nombre (Quincuagésimo en griego se dice Pentecosté). Esta fiesta tiene varios significados. Uno de ellos es agrícola: corresponde a la época del año en la cual en Israel se recogen los primeros frutos. Y éstos eran consagrados al Templo de Jerusalén como símbolo de agradecimiento a Dios y demostración de confianza en su providencia. Es por esto que la festividad también es llamada la Fiesta de las Primicias.

Otro de sus significados, y el de mayor importancia en su relación con el Pentecostés Cristiano, es que se conmemora la entrega de la Torá (Las Tablas de la Ley) por parte de Dios a Moisés, en el Monte Sinaí. Y a partir de ese evento se sella la alianza de Dios con su pueblo: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo” (Éx 6, 7).

Sin embargo, la gran novedad del pentecostés cristiano, es que, si antes Dios nos había dado su Ley para guiarnos, ahora hace mucho más que eso. Se nos da a sí mismo, nos da su Espíritu, su propia Vida. De modo que, desde entonces, ser religioso no consiste en cumplir con unas leyes, ritos, normas o preceptos para “ganarnos” la salvación. Sino que sobre todo significa abrir el corazón a una Vida que quiere desarrollarse dentro de nosotros y que se nos da gratis.

Más que un esfuerzo penoso de la voluntad, la vida cristiana consiste en dejarse llevar por el Espíritu. Nuestro principal trabajo es no ponerle obstáculo y acoger, recibir, abrirnos totalmente a esta Vida de Dios que se nos regala inmerecidamente.

Cuando el Espíritu Santo encuentra un canal libre de obstáculos actúa y produce resultados asombrosos. De doce hombres asustados y encerrados en sus miedos (Hch 2, 1-11) hace valientes apóstoles que anunciarán el evangelio por todas partes y darán su vida por Cristo.

Pero aquí está la clave: ¿Cómo ser un canal por el que actúe el Espíritu Santo?

Tendremos que dejar nuestro egoísmo y egocentrismo a un lado y ponernos a la escucha de su voz, que a veces será como una brisa suave, casi imperceptible, y otras como un poderoso huracán o lenguas de fuego que harán arder nuestro corazón.

Ponernos a la escucha para después dejar todo el lastre que haga falta, y así ligeros de equipaje seguirle donde quiera que Él nos lleve. ¡Libérate del lastre de tantas falsas necesidades e idolatrías! Solo Dios Basta.

La actitud básica es la fe y la confianza. No dudar de que estamos en buenas manos si es Él quien nos guía. Pues Dios no busca otra cosa más que nuestra felicidad. Y Él sabe mejor que nosotros, lo que nos conviene para crecer espiritualmente.

El Espíritu Santo está buscando hoy canales por donde circular. Busca hacer llegar al mundo el inmenso Amor de Dios. Para sanar heridas, consolar al que sufre, hacer justicia con el oprimido, acabar con el hambre y la miseria, erradicar todo mal y proclamar el triunfo del Bien. ¿Serás tú uno de esos canales de actuación del Espíritu? Pídele a Dios que así sea. Y verás cómo cambia el mundo a través tuyo y cómo avanza a pasos agigantados el Reino de Dios.

Mn. Antonio Reina.

Rector de la parroquia de Sant Miquel del Port – Barcelona